

## *Violencia en la red: una mirada interdisciplinaria a las violencias digitales en México*

**Julio César López Jiménez**

Universidad Veracruzana

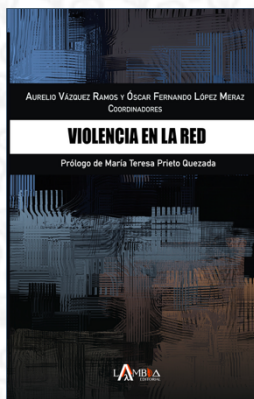
<https://orcid.org/0000-0003-2077-4276>

[jclopezjimenez22@gmail.com](mailto:jclopezjimenez22@gmail.com)

México

### **Figura 1**

*Portada de la obra reseñada*



**Título:** *Violencia en la red*

**Autores:** Aurelio Vázquez Ramos y Óscar Fernando López Meraz

**Año de publicación:** 2025

**Editorial:** LAMBDA Editorial

**Lugar:** México

**Número de páginas:** 190

### **| Resumen**

*Violencia en la red* analiza la violencia digital en México desde enfoques legales, sociológicos, pedagógicos y lingüísticos. A partir de seis capítulos, la obra demuestra que las agresiones en línea forman parte de estructuras sociales que reproducen desigualdad, misoginia y hostilidad hacia mujeres y jóvenes. El libro inicia con una revisión del marco normativo, en la que destacan avances como la Ley Olimpia y sus límites frente a la impunidad digital. Le siguen estudios que documentan discursos de odio contra mujeres durante el 8M y evidencian cómo el anonimato no siempre es necesario para ejercer misoginia. Otras aportaciones muestran el impacto emocional del acoso mediante metodologías participativas, la reproducción de micromachismos y humor sexista en redes, así como el uso cotidiano de lenguaje tóxico en la comunicación juvenil. Finalmente, diagnósticos cuantitativos revelan que la victimización por ciberbullying es mayor que la perpetración entre universitarios, con efectos como ansiedad, depresión y riesgo de deserción. La metáfora del iceberg resume su aportación central: la violencia visible descansa sobre prácticas culturales normalizadas. El libro constituye una referencia relevante para investigar, prevenir y transformar la violencia digital.

**Palabras clave:** violencia digital; ciberacoso; micromachismos; lenguaje tóxico; ciberbullying universitario.

**Recibido:** 13/01/2026 | **Aceptado:** 15/05/2026 | **Publicado:** 01/07/2026 | pp. 1–4

**DOI:** 10.19136/etie.v9n17.6376



| *Reseña*

En la última década, las redes sociales han pasado de ser espacios de entretenimiento y sociabilidad a convertirse en escenarios donde se libran batallas simbólicas, políticas y emocionales. Bajo la superficie de *likes*, memes y mensajes instantáneos, se teje un entramado de hostilidad que afecta de manera particular a las mujeres. En este contexto, el libro *Violencia en la red* se presenta como una obra imprescindible, que no solo documenta las múltiples formas de agresión digital en México, sino que también ofrece claves para comprender cómo dichos actos se sostienen, legitiman y replican dentro de la cultura cotidiana en el espacio digital. Leerlo implica asomarse a un espejo incómodo que refleja los claroscuros de las interacciones en línea, y la presente reseña busca acompañar al lector en ese recorrido crítico.

*Violencia en la red* constituye un aporte interdisciplinario oportuno para comprender la configuración contemporánea de las violencias ejercidas en entornos digitales. La obra se articula en seis capítulos que abordan miradas legales, sociológicas, pedagógicas y lingüísticas, cuyo hilo conductor es la premisa de que la agresión virtual, lejos de ser un fenómeno aislado o meramente tecnológico, expresa dinámicas estructurales históricas de desigualdad, género y poder.

El libro se abre con un marco legal y conceptual indispensable para situar la discusión. La revisión normativa, que incluye la Ley Olimpia y la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, revela tanto avances institucionales como la persistencia de un ciclo de impunidad digital, exacerbado por la dificultad para rastrear agresores en plataformas abiertas. El texto muestra que, aunque el Estado ha respondido mediante regulación, la legislación no alcanza aún para proteger de manera efectiva a las mujeres en la red.

El segundo capítulo profundiza en la violencia misógina explícita manifestada en Facebook durante las movilizaciones del 8M. Mediante una etnografía digital, se concluye que el odio hacia las mujeres no necesita del anonimato para reproducirse: se exhibe a plena luz, legitimado por un clima de polarización social. La noción de “digna rabia” aparece como contranarrativa y como evidencia del hartazgo frente a la ineficacia institucional en materia de justicia de género.

Una veta metodológica sobresaliente emerge en el tercer capítulo, que recurre al dibujo como herramienta para captar percepciones juveniles sobre la violencia digital. Los hallazgos apuntan a efectos emocionales profundos —miedo, aislamiento y ruptura de vínculos— y subrayan la demanda estudiantil por una reeducación digital integral que trascienda modelos punitivos e involucre a la comunidad educativa en su conjunto.

El cuarto capítulo recupera el concepto de *micromachismos* propuesto por Bonino (2004) y lo traslada al análisis de redes como TikTok, Instagram y Twitter. La revisión sistemática muestra que estas plataformas funcionan como espacios cotidianos de reproducción de un machismo invisible, sostenido en prácticas lingüísticas aparentemente banales: chistes, memes, ironías y

gestos que normalizan desigualdades de género. Las y los autores insisten en la urgencia de una coeducación digital que haga explícitos estos mecanismos.

Desde una perspectiva lingüística, el quinto capítulo ofrece una contribución original mediante el estudio de más de 4,600 expresiones digitales de uso juvenil procesadas con herramientas de inteligencia artificial. La categorización del lenguaje tóxico permite advertir cómo insultos, apodos y neologismos, muchos de ellos naturalizados, actualizan y expanden formas verbales de exclusión y hostigamiento bajo la apariencia de humor, complicidad o moda cultural.

Finalmente, el sexto capítulo presenta evidencia cuantitativa sobre perpetración y victimización de *ciberbullying* en estudiantes universitarios. El hallazgo de que la victimización duplica a la agresión reportada es leído como señal de la presencia de agresores externos o de mecanismos de anonimato. Las consecuencias emocionales y académicas documentadas —ansiedad, depresión e incluso deserción— desmontan el mito de que la edad adulta protege frente al daño en redes.

En la obra, los autores plantean que la violencia suele reconocerse únicamente en sus manifestaciones más evidentes y graves, como si solo se observara la parte visible de un iceberg. A partir de esta idea, proponen la metáfora del “iceberg digital” para sintetizar su aporte central: aquello que se percibe —como el ciberacoso, los delitos o la exposición mediática— se sostiene sobre capas menos visibles, pero profundas, donde operan micromachismos, formas de lenguaje tóxico y prácticas culturales normalizadas que hacen posible la violencia explícita. En este sentido, el libro invita a desplazar la mirada más allá de los hechos más notorios para analizar las condiciones socioculturales que permiten su reproducción.

### **A manera de recomendación**

*Violencia en la red* es un texto recomendable para quienes buscan comprender, desde distintas miradas, la complejidad de las violencias que circulan en los entornos digitales y su relación con la educación. Uno de sus mayores aciertos es la forma en que articula diferentes enfoques y metodologías, lo que permite construir una visión amplia y fundamentada del fenómeno. En este sentido, el libro no solo describe, sino que aporta elementos que ayudan a ordenar, nombrar y entender mejor un problema que muchas veces se estudia de manera fragmentada.

Desde una lectura crítica, la obra logra mostrar con claridad que la violencia digital no surge de la nada, sino que se conecta con desigualdades y prácticas sociales ya existentes. Esto le da solidez a su planteamiento y la convierte en un aporte relevante dentro del campo, pues suma evidencia y abre caminos para seguir investigando.

Ahora bien, algunos de los estudios que presenta están situados en contextos muy específicos, lo que deja abierta la posibilidad de ampliar este tipo de investigaciones hacia otros escenarios. Esto puede leerse como una oportunidad para continuar profundizando en el tema y contrastar distintas realidades. Por otro lado, las propuestas orientadas a la educación digital y a la intervención son especialmente valiosas, ya que muestran una intención clara de ir más allá del diagnóstico.

En conjunto, el libro no solo ayuda a comprender mejor la violencia en la red, sino que invita a seguir pensando el fenómeno, cuestionarlo y abordarlo desde nuevas perspectivas. Por ello, su lectura resulta valiosa no solo por lo que explica, sino por las preguntas que deja abiertas y por las posibilidades que ofrece para seguir construyendo conocimiento en este campo. En palabras de los autores:

Reflexionar sobre la violencia y la pluralidad de sus formas implica reconocer la complejidad de su estudio. Con el auge de la tecnología la violencia ha adquirido una mayor versatilidad modificando la convivencia entre las personas. La red ha transformado radicalmente las relaciones sociales y la comunicación humana. Los atributos de la rapidez, el acceso a una enorme información, la posibilidad del anonimato, entre otras condiciones, ha facilitado la extensión de la violencia. (Vázquez Ramos & López Meraz, 2025, p. 179)

### **Referencias**

Bonino, L. (2004). *Micromachismos: La misoginia cotidiana*. Nuestras Voces.

Vázquez Ramos, A., & López Meraz, Ó. F. (2025). *Violencia en la red*. LAMBDA Editorial.